

Jóvenes de veinte años, alegres, con necesidad de ejercer su poder, buscan mujeres de alquiler

Una mujer sumisa para acabar bien la noche

Leyes, mafias y prostitución

EL CASO DE SUECIA

• Hubo más de 13.000 detenciones en los primeros 8 años de la ley que prohíbe la compra de sexo en Suecia. Dos ter-

cios acabaron en la cárcel
• Al detenido más joven (14) le condujo su padre hasta una señora estonia retenida en un burdel. Quedó bajo tutela social



MAFIAS DEL ESTE

Europa del Este es el lugar con mayor violencia dentro del mercado criminal del tráfico para la explotación sexual

TRAFICADAS EN ESPAÑA

55 víctimas por cada 100.000 varones

España está entre los países con más víctimas de tráfico: en el 2002 se contaban 55 víctimas por cada 100.000 varones mayores de 15 años

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

Ia prostitución se ha convertido en un ocio más para cierta población joven masculina. Ya no atrae sólo a hombres que superan los 45 años, como sucedía hace un par de lustros. Y, desde luego, no sólo a hombres que no encuentran ninguna opción entre el sexo libre y gratuito. Hoy son también chavales de 18 y 20 años los que usan el sexo de pago como cualquier otro consumo al alcance de sus bolsillos, no importa su nivel académico ni la clase social a la que pertenecen. Su mentalidad es consumista y asociada a la inmediatez. Organizaciones de ayuda a las prostitutas y psicoterapeutas especializados han tratado de descubrir las motivaciones y el modus operandi de la clientela de prostitución por medio de entrevistas o encuestas distribuidas en los propios prostíbulos.

La ONG para la reinserción de mujeres prostitutas, Apramp, trata de sensibilizar a la clientela de prostitución a través de sus unidades móviles. Sus mediadores reparten unos 400 cuestionarios anuales, cuyas conclusiones llaman la atención. "La relación de desigualdad es llamativa: ellos pagan y exigen. No permiten que la mujer pueda elegir ni negociar siquiera el uso del preservativo. Sencillamente, pagan más por no usarlo, sin percepción del riesgo ni conocimiento del sida. Lo que piden no es sexo puro y duro, sino una relación de poder. De eso se quejan todas ellas", asegura Rocío Mora, coordinadora de los proyectos de Apramp.

La organización constata que los jóvenes utilizan la prostitución como algo normalizado, algo de lo que hablan. Acuden en grupo o en solitario. Mora advierte que es usual que los jóvenes



AMAN RAHMAN / AFP

Masajistas con candado. No es un cinturón de castidad, sino un sistema de prevención contra la prostitución para las trabajadoras en algunas salas de masaje en Indonesia

¿Por qué se inventan el mito de las princesas rusas?

■ La prostitución, como forma de consumo, también tiene sus mitos y sus modas. Basta entrar en foros de internet donde los hombres intercambian información sobre prostitutas de la misma manera que si hablaran de los colores y el diseño de unas prendas de moda.

"Igual que el sexism se basa en atribuir a las mujeres ciertos rasgos por su sexo, también se atribuyen supuestas cualidades según sus nacionalidades", explica el psicoterapeuta Péter Szil.

"Así, se dice que las colombianas son sumisas, las nórdicas, desinhibidas, o las rusas, princesas. Mitos que van y vienen y que varían según la oferta. Porque estos clientes –prosigue Szil– inventan mitos tratando de formar un universo a su semejanza. Es lógico: les suena muy feo decir que, tras la caída del Muro, el suministro de prostitución incorporó a un importante flujo de mujeres rusas y que ellos las consumen mientras ellas son pobres".

Szil advierte que, en la mitificación que hacen los consumidores de sí mismos y de sus intenciones con respecto a la prostitución, crean por ejemplo el mito de que las rusas son exquisitas y especiales. "No como cualidades objetivas que ellos desean reconocer a esas mujeres, sino porque ellos quieren considerarse unos gourmets que van en busca de lo exquisito. Pero en realidad saben que lo que hacen es una barbaridad", concluye el psicoterapeuta.

vian en un coche a espacios abiertos como la Casa de Campo de Madrid y "utilicen todos a la misma persona en el automóvil".

Apramp considera que queda una tarea ingente de sensibilización para con los clientes. Algunos llaman al teléfono de 24 horas de la ONG –negando ser clientes– para advertir de algún caso de trata. Pero lo habitual si una de las traficadas pide ayuda es que el cliente, a lo sumo, le ofrezca más dinero. "Hay que intervenir con el cliente habitual, concienciarle de que una cosa es lo que él ve cuando usa a esas mujeres y otra lo que ellas viven".

El psicoterapeuta Péter Szil, que ha sostenido recientemente conversaciones con prostitutas, es decir, clientes de prostitutas,

"Los clientes saben que las prostitutas sufren, pero se construyen el mito de que disfrutan", afirma Péter Szil

ción, asegura que esas personas son "plenamente conscientes de que lo que hacen es una violación". "Sabén que las personas prostitutas sufren, pero mienten y se construyen los mitos de que ellas disfrutan porque lo que ellos les dan es placer y cariño. Hasta que son pillados en la mentira y entonces cambian el registro: 'Voy de putas porque me da la gana y porque puedo pagarla'. Aunque usen otro vocabulario, saben del estrés postraumático que sufren ellas, que lo hacen obligadas por otros o por las circunstancias, que fingen, que su cuerpo y su ser se disocian. Lo saben".

La necesaria atención sobre el terreno a personas prostitutas, con preservativos o programas de salud, no debe, advierte Szil, confundirse con una supuesta sensibilización de la clientela sobre los casos de traficadas o de malos tratos a prostitutas. "Esos hombres están divulgando el mito de que la prostitución es sexualidad, cuando en realidad sabemos que no lo es. Es poder. Intentar convencerles de que se ciñan al servicio sexual, como si algo así existiera, en lugar de recordarles que no habría prostitución sin ellos, es suscribir su discurso".

Zoo!
Milers d'històries cada dia.

LA VANGUARDIA

12

ABRIL

2008

12

</div